

PIO, BAROJA.

(San Sebastián 1872–Madrid 1956) Escritor español. La profesión de su padre, un ingeniero de minas de ideas liberales, lo obligó a vivir en diferentes ciudades españolas. Decidido a estudiar medicina, se trasladó a Valencia, ciudad que abandonaría para doctorarse en Madrid. Dos años después de haberse instalado en Zestoa, para ejercer como médico, dejó definitivamente la profesión para regresar a Madrid.

Allí, colaboró en periódicos y revistas radicales, manifestando un espíritu independiente, gran atracción por la crítica negativa y un temperamento rebelde que le hacía protestar contra lo que consideraba falso y convencional, que era casi todo, mientras mantenía algún escarceo político como lerrouxista. En 1936, la guerra civil le decidió a trasladarse a Francia, donde permaneció hasta 1940, fiel a su inconformismo y hostil a los dos bandos.

Perteneciente a la generación del 98, aunque él negaba rotundamente que ésta existiese como tal, fue un fecundo autor de ensayo, teatro, poesía, biografías, narraciones cortas y, sobre todo, novelas, que compuso sin plan alguno e improvisando a cada instante. Su obra se agrupa en tres etapas: una primera, en la que manifiesta el pesimismo de fin de siglo (La casa de Aizgorri, 1900, El mayorazgo de Labraz, 1903); en la segunda, sus novelas se cargan de subjetivismo y opinión (El árbol de la ciencia, 1911); por último, la obra de Baroja se recrea en motivos recurrentes, poco novedosas, que no aportan novedades a la producción de este autor.

Agrupó su producción novelística principal en 10 trilogías formadas por una larga serie de relatos reunidos con cierta arbitrariedad, como Tierra vasca, La vida fantástica, La lucha por la vida (descarnada descripción de la miserable vida de los barrios bajos madrileños; trilogía de gran calidad formada por La busca, 1904, Mala hierba, 1904, y Aurora roja, 1905), o La raza. En las Memorias de un hombre de acción, bajo títulos como El aprendiz de conspirador (1913) o Los recursos de la astucia (1913) se esconden las supuestas memorias de Eugenio Aviraneta, un aventurero al que le unía un lejano parentesco.

Escritas en un lenguaje brusco, cortado y seco, con su estilo dinámico y expresivo junto a su personal perspectiva del mundo y de la vida, todas estas obras trataron de renovar la narrativa y, en el fondo, reformar una sociedad que veía de forma pesimista y amarga.

Otros títulos de renombre, además de los citados, son: Aventuras, inventos y mixtificaciones de Silvestre Paradox (1901), Zalacaín el aventurero (1909), César o nada (1910), Las inquietudes de Shanti Andía (1911), El mundo es así (1912) y La sensualidad pervertida (1922).

GENERACIÓN DEL 98

Denominación utilizada para designar a un conjunto de escritores surgido en relación con la crisis nacional de 1898 y la pérdida de las colonias españolas de Cuba y Filipinas, consumada aquel año. El concepto de «generación del 98» fue objeto de un primer análisis expositivo por Azorín en una serie de artículos publicados en 1914 y recogidos con posterioridad en Clásicos y modernos; sucesivamente han

tratado el tema H. Jeschke (1934) y P. Salinas (1938). Por lo general, se incluye en este grupo a M. de Unamuno, Azorín, P. Baroja, R. de Maeztu, R.M. del Valle-Inclán, J. Benavente y A. Machado.

Procedentes de la clase media hacendada, sus miembros pusieron en entredicho determinados valores de la burguesía. En el terreno político, adoptaron una posición escéptica y nihilista. Cultivaron la obsesión de lo castizo y la interpretación animista del paisaje castellano. El ensayo, en sus más variadas formas, fue uno de sus vehículos expresivos predilectos. Postularon el lenguaje sobrio, basado en la observación directa, y el uso

de un período sintáctico breve y antirretórico.